XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Subjetividades femeninas en tiempos de crisis del patriarcado. Estereotipos, tensiones y fugas.

Campo, Zunilda Gledys, Velazquez, Rocío y Poblete, Diana Gabriela.

Cita:

Campo, Zunilda Gledys, Velazquez, Rocío y Poblete, Diana Gabriela (2021). *Subjetividades femeninas en tiempos de crisis del patriarcado. Estereotipos, tensiones y fugas. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-012/9

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/even/zce

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

SUBJETIVIDADES FEMENINAS EN TIEMPOS DE CRISIS DEL PATRIARCADO. ESTEREOTIPOS, TENSIONES Y FUGAS

Campo, Zunilda Gledys; Velazquez, Rocío; Poblete, Diana Gabriela
Universidad Nacional de San Luis. Facultad de Psicología. San Luis, Argentina.

RESUMEN
El objetivo de este trabajo es efectuar una comparación entre las modalidades de constitución subjetiva detectadas en dos sub-muestras de mujeres de diferentes edades: una de ellas comprende entre los 25 y 35 años y la otra entre 50 y 60 años, todas residentes en la ciudad de San Luis. Esta comunicación se enmarca en el Proyecto de Investigación Consolidado N° 12-0318: "Análisis de la incidencia de las relaciones de poder en la construcción de las subjetividades femeninas y masculinas desde el psicoanálisis con perspectiva de género" (Facultad de Psicología, Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de San Luis). El marco teórico está constituido por los aportes de la articulación del psicoanálisis con perspectiva de género. En esta ocasión, tomamos como referencia las categorías conceptuales de modos de subjetivación tradicionales, transicionales e innovadores, propuestas por Meler (Meler, I., 1994; Burin, M., Meler, I., 1998; Tajer, 2009). La estrategia metodológica es de tipo cualitativa y el instrumento utilizado para la recolección de la información es la entrevista en profundidad.

Palabras clave
Psicoanálisis - Estudios de género - Modos de subjetivación - Feminidades

ABSTRACT
FEMALE SUBJECTIVES IN TIMES OF THE PATRIARCHY'S CRISIS. STEREOTYPES, TENSIONS AND BREAKUPS
The aim of this work is to conduct a comparative study of the modes of subjective constitution detected in two sub-samples of women: one of them, aged between 25 and 35 years old, and the other, aged between 50 and 60 years old. All of them reside in the city of San Luis. This communication is part of the Consolidated Research Project No. 12-0318: "Analysis of the Incidence of Power Relations in the Construction of Female and Male Subjectivities from Psychoanalysis with a Gender Perspective" (Faculty of Psychology, Science and Technology Office of the National University of San Luis). The theoretical framework combines the contributions of Psychoanalysis and a gender perspective. The conceptual categories of traditional, transitional and innovative modes of subjectivation, proposed by Meler (Meler, I., 1994; Burin, M., Meler, I., 1998; Tajer, 2009) are taken as reference. The methodological approach is qualitative and the instrument used to collect the information is the in-depth interview.

Keywords
Psychoanalysis - Gender studies - Modes of subjectivation - Femininities

Introducción
Este trabajo constituye un recorte de una investigación más amplia llevada a cabo por un equipo de la Universidad Nacional de San Luis, que indaga la intersección de las relaciones asimétricas de poder entre los géneros con la constitución de las subjetividades.
El marco teórico está integrado por algunas conceptualizaciones psicoanalíticas en articulación con los estudios de género. Exploramos los modos de subjetivación de las entrevistadas, entendiendo a aquellos como el resultado del entrecruzamiento entre las propuestas identificatorias que cada sociedad ofrece en un momento histórico particular y las maneras en las cuales cada una de ellas construye su singularidad, de acuerdo a la respuesta personal que encuentra frente a esas exigencias e ideales (Bleichmar, 2005). Así, tomamos como referencia la clasificación de los modos de subjetivación en: tradicionales, transicionales e innovadores (Meler, 1994; Burin y Meler, 1998; Tajer, 2009).
El objetivo de esta comunicación es comparar los modos de subjetivación predominantes detectados en dos sub-muestras de 19 mujeres de la ciudad de San Luis, cuyas edades oscilan entre los 25 a 35 años y los 50 a 60 años.
Consideramos que el uso de estas categorías es pertinente para problematizar y analizar las situaciones de vida que presentan las entrevistadas, aunque en algunos casos resulte difícil incluirlas en uno u otro modo. Abordamos en particular los ejes referidos a la maternidad y al cuidado, al despliegue libidinal en las relaciones sexo afectivas y el trabajo, así como al desempeño en los mundos público y privado. Asimismo, indagamos distintos tipos de violencias que padecen las mujeres en estudio.

Algunas consideraciones metodológicas
El proyecto de investigación constituye un estudio descriptivo-interpretativo, cuya estrategia metodológica es de tipo cualitativa. La muestra total está integrada por 40 sujetos, varones y mujeres, ubicados/as en dos rangos etarios: 25 a 35 años y 50 a 60 años que residen en la ciudad de San Luis. El instrumento utilizado para la recolección de los datos es la entrevista en profundidad.
El material analizado en este trabajo proviene de las entrevistas

BY-NC-SA

Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

a un grupo de 19 mujeres, ocho cuyas edades oscilan entre los 50 y 60 años y 11 de entre 25 y 35 años. Al momento de participar de las entrevistas, 14 de ellas mantenían una relación heterosexual y 11 convivían con sus parejas (en el caso de las adultas desde hace entre 16 y 36 años). El resto de las mujeres en estudio (5), han tenido relaciones estables durante un tiempo considerable también, algunas estaban divorciadas y no habían constituido una nueva pareja. Entre las más jóvenes, advertimos que consideraban que estar en pareja es una opción, aunque no ha sido una decisión no estarlo en este momento de sus vidas. Quince de ellas tienen hijos/as. El nivel de escolaridad alcanzado es variado: una de ellas ha concluido la escuela primaria en la adultez; cinco tienen títulos terciarios; siete han iniciado alguna carrera universitaria que ha quedado inconclusa; tres estaban estudiando en la universidad; dos tenían título universitario y una, título universitario de posgrado. Del total de las entrevistadas, catorce tenían trabajos formales en la esfera privada o estatal. Cabe mencionar que dos de las mujeres mayores trabajaban como amas de casa y una de ellas realizaba tareas administrativas que quedaban invisibilizadas, al ser llevadas a cabo en el hogar. Quince se desempeñaban en profesiones y/o empleos que aún son ocupados mayoritariamente por mujeres, como la docencia, ventas, secretarías, trabajo social y administración de empresas, entre otras. Dos tenían emprendimientos propios y una de las más jóvenes estudiaba ingeniería, carrera tradicionalmente asociada al género masculino.

Análisis del material obtenido.

Modos de subjetivación detectados: transicional e innovador.

A partir del análisis de los relatos de las ocho mujeres entrevistadas cuyas edades oscilan entre 50 y 60 años, consideramos que presentan un modo de subjetivación transicional, tomando fundamentalmente como parámetro que todas se habían desempeñado en un trabajo rentado en algún momento de sus vidas.

Es posible detectar en las descripciones que realizan de sus formas de existencia, todo un abanico de posibilidades, que van desde aquellas que presentan características más tradicionales, para las que la maternidad y la conyugalidad continúan ocupando un lugar central; hasta aquellas más netamente transicionales, para quienes dichos ideales continúan siendo valorados, pero se combinan en distintos grados con expectativas de desarrollo en el mundo público.

Por otra parte, partimos de la hipótesis que en las mujeres más jóvenes (25-35 años), detectaríamos mayores indicadores de prácticas antipatriarcales. Así, advertimos que de las once mujeres analizadas, en siete de ellas predomina un modo de subjetivación innovador aunque con diversos matices, en tanto que las cuatro restantes se ubicarían en la categoría de transicionales.

Observamos en las representaciones sociales de diez de las once de estas mujeres, la conciencia de la desigualdad femenina y la aspiración a una mayor equidad entre los géneros, aunque ello impacte todavía parcialmente en sus vidas.

Maternidad y tareas de crianza/cuidado.

Advertimos que todas las entrevistadas de entre 50 y 60 años, tienen hijos/as y que la mayoría de ellas (seis de ocho) menciona que esta ha sido una decisión y un proyecto personal. Cabe preguntarse sobre las motivaciones para dar estas respuestas, que podrían estar guiadas por mandatos tradicionales que no han podido ser revisados críticamente.

Las dos mujeres restantes se permiten expresar algo diferente en relación al hecho de ser madres. A. de 50 años, manifiesta: “no lo planee, fue algo no pensado ni planeado” al referirse a la situación de quedarse embarazada.

De todos modos, encontramos que persiste con cierta fuerza el mito patriarcal mujer=madre (Fernández, 1993). Por ejemplo, una de las entrevistadas, D. de 56 años, expresa: “aunque no seas madre, me parece que la mujer aunque sea con un gato demuestra su instinto maternal”. Es decir, brinda una visión esencialista y biologicista del desempeño de este rol.

Sólo en dos de las entrevistadas, detectamos cierta deconstrucción de este mandato, evidenciando la modalidad transicional en la que se han subjetivado. Una de ellas menciona, aunque con cierto temor: “si yo tuviera que volver a nacer, creo que no sería madre. Es feo, pero es la realidad (...) Es mucho trabajo. Capaz que seré muy egoísta, pero es un trabajo que no se termina nunca” (A., 50 años).

Con respecto a las tareas de crianza y cuidado de los/las hijos/as, encontramos que la mayoría de estas mujeres, han sido las responsables principales de dicho trabajo, con el agotamiento que ello significa, aún en los casos en que convivían con los padres de los/las niños/as. Estas situaciones se encuentran naturalizadas, ya que son descriptas sin conciencia ni revisión crítica de las inequidades de género que permanecen invisibilizadas. Un ejemplo que da cuenta de ello es: “Yo fui la que me dedicaba, mi marido siempre trabajó afuera (…) Yo si tenía que ir al médico iba sola, los niños, todo sola” (H., 57 años).

La maternidad es descripta como una situación de entrega total, “he dado todo lo que creía que tenía que dar, desde que una es madre, la vida de una pasa por la vida de los hijos (...) es darlo todo” (E., 50 años).

Dos de las ocho mujeres adultas, pueden registrar las desigualaciones genéricas al ejercer las funciones de cuidado: “La madre siempre quizás es más juzgada que el padre. Sos buena o mala madre, el padre no importa. Esas diferencias se ven.” (H., 57 años).

Otro aspecto relevante para analizar es que al momento de ser entrevistadas, varias mujeres son madres de hijos/as adolescentes y/o adultos/as jóvenes. En algunas de ellas, se detectan dificultades para tolerar el crecimiento y la independencia de ellos, en particular en aquellas en las que la maternidad ha actuado como sostén identitario y fuente de suministros narcisistas. E., 50 años, expresa: “Son partecitas tuyas”.

Como es esperable, son también quienes suelen asumir el cuidado de los/las padres/madres mayores, en muchos casos en-

BY-NC-SA

Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

fermos/as: “por ser la única hija mujer era la que enfrentaba todo eso” (F., 53 años). Detectamos que en general, quedan imposibilitadas de implementar estrategias que logren trascender la mera “colaboración” de sus parejas, hijos/as, hermanos varones, en la realización de algunas tareas domésticas.

Constatamos que tal como sostiene Federici (2015) estas labores están socialmente devaluadas y por ende no son remuneradas. Sin embargo, demandan una realización a tiempo completo y se constituyen en uno de los principales sustentos del sistema capitalista al garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo.

Asimismo, es importante señalar el mensaje que una de ellas trata de transmitirle a sus hijas mujeres, a quienes considera que les ha dado herramientas para tener “la cabeza más abierta y más amplia en un montón de cosas, un hijo es compartido de a dos, el trabajo es compartido de a dos” (G., 52 años).

En el subgrupo de las mujeres jóvenes categorizadas como transicionales, cabe señalar que persiste en parte el mito mujer=madre, si bien en uno de los casos, M. (31 años), puede referirse al “lado B de la maternidad”, para afirmar que “no es fácil, me cuesta poner límites, me agota”. Dos de ellas se ubican como “madresposas” (Lagarde, 2001), ya que expresan: “Hay veces que parece que salgo con dos hijos” o “Son cuatro niños”, haciendo referencia a la pareja y las/los hijas/os.

Con respecto a la maternidad, las siete mujeres jóvenes innovadoras la describen en sus discursos como una opción que tienen, entre otros proyectos que pueden y quieren desarrollar. Nos resulta significativo que la gran mayoría sostenga esta afirmación, aunque varias de ellas tienen hijos/as y hayan sido madres muy jóvenes. La maternidad aparece valorada, pero a la par que otras actividades como el trabajo, los deportes, la militancia política, actividades artísticas o recreativas varias. Todas en sus expresiones acuerdan en que la crianza debería ejercerse en corresponsabilidad con los varones. No obstante, en sus prácticas, ello se da con diferentes matices.

Un ejemplo que resulta llamativo es el de N. (30 años) quien manifiesta “ser femenina, no feminista”, pero al relatar su manera de vivir, se advierte que implementa prácticas de corresponsabilidad genuina con su pareja, tanto en las tareas de la casa como en la crianza de su hija.

Desempeño laboral

Respecto al desempeño laboral de las mujeres adultas, la totalidad de ellas ha realizado trabajos remunerados. Al momento de las entrevistas, la mayoría (7) continúa con el desarrollo de estas actividades; en tanto que una de ellas trabaja en el ámbito doméstico. Es de destacar que siete llevan a cabo labores feminizadas como son las tareas relativas a la docencia y a la administración.

De manera simultánea, tal como se consignó previamente, todas se encargan prácticamente solas de las tareas de reproducción y cuidados al interior del grupo familiar. En este sentido y en consonancia con el modo de subjetivación tradicional, al desenvolverse además en el ámbito público, la mayoría de ellas padece una sobrecarga mental y física característica de la doble o triple jornada laboral. Respecto a esto se advierte que si bien, en mayor o en menor grado, pueden tomar conciencia de la división sexual del trabajo y de las desventajas que esta implica para el género femenino, sólo en algunos casos emerge el reconocimiento de este mandato cultural y el malestar asociado a ello. Por ejemplo A., de 50 años, manifiesta: “Me da rabia. La mujer tiene que cocinar y punto, es un mandato (…) Es el trabajo de ella y no hay que aplaudirlo, pero al hombre no sé por qué se lo endiosa, porque hizo un asado hay que aplaudirlo, qué sé yo, es la costumbre”.

Más aún, resulta significativo que para ellas las tareas domésticas son valoradas por encima de las realizadas en el mercado. Algunas renunciaron a sus empleos tras el nacimiento de sus hijos/as para abocarse a desempeñar el rol de madre y ama de casa; en pocos casos, reconocen el arrepentimiento por haberse relegado y admiten la culpa generada por la internalización de los mandatos patriarcales. Por ej, C., de 58 años, expresa: “Yo sentía que tenía que hacer todo, no porque mi marido me lo dijera, yo lo sentía, que yo tenía que hacer todas las tareas, me di cuenta después, de que sentía culpa”. En el mismo sentido, otras en cambio postergaron las posibilidades de avanzar en sus carreras profesionales hasta que sintieron que sus hijos/as “no las necesitaban tanto”. Es decir, cuando ya no se sentían en falta respecto a su función materna, por dedicar más tiempo y energía a su trabajo.

Además, advertimos cómo ciertos modos de pensar, sentir y actuar propios del ámbito doméstico se trasladan hacia la esfera pública interfiriendo en el desarrollo del desempeño extradoméstico. En este sentido, observamos la tendencia en muchas de ellas a la maternalización de los vínculos (Tajer, 2009): “He tenido gente trabajando para mí y yo siempre los traté como parte de la familia, de la casa”, expresa C. de 58 años. Asimismo, detectamos dificultades en asumir roles laborales que impliquen una superioridad jerárquica. Es posible pensar que debido a esta superposición de lógicas privadas y públicas, las posibilidades de respetar roles y asumir jerarquías se vean obstaculizadas, generando malestares específicos del género femenino.

En el grupo de jóvenes categorizadas como transicionales, las descripciones que realizan de su vida cotidiana revelan que intentan conciliar las numerosas y rutinarias labores domésticas y de cuidado con el trabajo desarrollado en el ámbito público. Dos de ellas les reclaman abiertamente a sus parejas por condiciones más equitativas en la distribución de las tareas, lo cual constituye un pequeño avance. De todos modos, reconocen que lo que logran son “ayudas” o “colaboraciones” en aspectos puntuales. No obstante, les resulta muy difícil correrse del lugar protagónico que ocupan en el hogar, interfiriendo así en las posibilidades de lograr una genuina corresponsabilidad.

En tanto que en las jóvenes innovadoras, el trabajo es valorado positivamente por todas, ya que no sólo les posibilita un ingreso

BY-NC-SA

Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

propio que brinda mejores condiciones de vida autónoma, sino que obtienen gratificaciones diversas con su desempeño.

Despliegue del erotismo

Respecto al primer grupo advertimos una fuerte incidencia del discurso de la modernidad sobre estas mujeres, ya que sus prácticas eróticas se encuentran atravesadas por ideales tales como: la heterosexualidad como única opción, la monogamia, el mérito de la buena esposa y madre, el sostenimiento de la pareja a cualquier costo y la represión sexual como virtud; todos ellos ligados a la constitución de la familia nuclear burguesa, que implica una madre, un padre e hijos/as. Es decir, en este aspecto, predominan valores vinculados más a un modo de subjetivación tradicional.

Destacamos en cinco de ellas una fuerte influencia de los mandatos y prescripciones de la iglesia católica, institución que se ha encargado sistemáticamente de reproducir estereotipos simbólicos que relegan a la mujer al ámbito familiar. Ello se refleja en expresiones tales como: "venimos de un ambiente católico y familiar, así que como siempre, la familia es lo primero…ser buena mujer, madre, esposa, trabajadora principalmente" (B., 54 años).

Por otra parte, se desprende de sus relatos que la sexualidad ha sido ejercida en todas ellas en el marco de una pareja estable que ha perdurado durante décadas. Asimismo, cabe señalar que en cinco de estas mujeres, uno de los ideales que prevalece es la pasivización del erotismo y/o la represión de la sexualidad como virtud. Así, B., de 54 años expresa: "Con todo orgullo lo digo: soy una mujer que recién a los 30 años exploró el placer sexual, es decir, me mantuve virgen hasta ese momento".

Sólo una de ellas tiene una actitud crítica respecto a la iglesia y a la influencia negativa que tuvo en su vida, ya que debido a ello, el ejercicio de su sexualidad le provocaba culpa. Cuestiona los estereotipos que sostienen que alguien es prostituta por tener cierta conducta o vestirse de determinada manera. También en este aspecto reconoce los privilegios de los cuales gozan los varones en relación a estas temáticas.

Respecto al grupo que nuclea a mujeres de 25 a 35 años, en las jóvenes categorizadas como transicionales, advertimos que si bien en sus relatos manifiestan que las mujeres actualmente pueden vivir más libremente su sexualidad, en referencia a ellas describen escasos momentos de intimidad compartidos con sus parejas, atribuidos a la presencia de los/las hijos/as, a la falta de tiempo y al cansancio. Es posible reflexionar que la sobrecarga vinculada con las tareas reproductivas genera un estado de fatiga y de enojo que incide negativamente en las posibilidades de disfrute erótico.

En tanto que en las jóvenes innovadoras, observamos que todas presentan una mayor capacidad para la expresión erótica. Mencionan que se sienten con el derecho de poder manifestar lo que desean, lo que no están dispuestas a hacer, mayor confianza en su propio cuerpo independientemente del estado físico y algunas pueden desarticular la obtención del placer sexual en una relación, de la posibilidad de constituir una pareja estable. La mayoría reconoce haber tenido varias experiencias eróticas con varones; incluso una de ellas no descarta la posibilidad de tenerlas con una mujer. Por ejemplo, M., de 32 años afirma: "Hoy en día me siento súper bien, súper linda, súper sexy, sensual. Creo que tengo herramientas para seducir, si bien por ahí soy re tosca, cuando quiero producir algo en alguien, creo que lo consigo y no por el aspecto físico".

En relación a los estereotipos físicos, la mayoría reconoce que son más exigentes para las mujeres que para los varones, pero también manifiestan como un logro personal, el haber podido aceptar sus cuerpos tal como son y experimentar confianza al ejercer su sexualidad, independientemente de si las características físicas responden o no a los parámetros de belleza hegemónica.

Asimismo, tres de ellas consideran haber realizado un trabajo interno, influenciadas por la universidad y los movimientos feministas, mediante el cual dejaron de experimentar la culpa transmitida por instituciones religiosas, de tener sexo por fuera de un vínculo de pareja.

Violencias

De los relatos de las ocho mujeres de entre 50 y 60 años, detectamos que han padecido y/o viven en la actualidad violencia psicológica, económica y sexual por parte de sus ex o actuales parejas. Algunas situaciones referidas a ello son: el control del dinero, acceder a relaciones sexuales por presión de ellos, descalificaciones diversas, engaños, abandono de los/las hijos/as por parte de los progenitores aprovechando la situación de separaciones conyugales, entre otras. Algunas de estas mujeres las naturalizan y/o les restan importancia, sin poder detectar el efecto nocivo sobre su salud psíquica. Ejemplo de ello es C., de 58 años, quien no siempre tuvo manejo propio del dinero, por lo cual dependía económicamente de su pareja, quien expresa: "me daba dinero como a un niño para los caramelos". Además, reconoce haber tenido relaciones sexuales sin deseo, accediendo porque su pareja se lo requería. Cabe preguntarnos qué lugar para el despliegue del erotismo puede existir ante alguien que ejerce violencia permanente sobre su partenaire. Este comportamiento ha propiciado en ella una imagen de sí bastante devaluada, que recién en los últimos años está pudiendo modificar a través de la realización de actividades que la ayudan a aumentar su autoestima.

Aparecen algunos momentos en los cuales realizan pequeñas "fugas" de estos corsets impuestos por la sociedad patriarcal, a través de las que estas mujeres pueden tomar conciencia de la asimetría en la relación con sus compañeros, afrontar la situación y experimentar el alivio al ver las transformaciones a que ello dio lugar. Ejemplo de esto es C., de 58 años, quien expresa: "En esos años de crisis un día él me dijo que me había mantenido. Y ahí a mí me empezaron a caer las fichas (…) Yo no tendría

BY-NC-SA

Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

que haber hecho lo que hice -dejar su trabajo-. Estás equivocado, vos pagaste por los servicios prestados. Él nunca me lo pidió pero tampoco me dijo que no. Ahí pensé qué pelotuda, y cambié muchas cosas".

En el sub-grupo de las mujeres transicionales jóvenes, la violencia machista, ya sea física, psicológica o simbólica, padecida por algunas de ellas por parte de ex parejas, merece un párrafo aparte. Tres de ellas relatan haber sufrido descalificaciones, "celos enfermizos", actitudes de control, postergaciones, así como la imposición de la división sexual del trabajo al interior de los hogares. En la actualidad, pueden realizar una crítica de los propios aspectos internalizados como mandatos del sistema patriarcal, que contribuyeron a permanecer en estas situaciones. Una de ellas expresa que se sometía a los diversos requerimientos de su pareja para evitar mayores conflictos que pudieran desembocar en una ruptura, situación que le resultaba imposible de imaginar, ya que entendía que su hija debía crecer en una familia nuclear tradicional. Tan es así, que reconoce el dolor que le provocó la separación de esa pareja, no tanto por el vínculo con él, sino por la pérdida de la estructura familiar, idealizada a través de su formación religiosa y por su familia de origen.

Dos de las mujeres sufrieron violencia física. Una de ellas con un grado de crueldad extrema: desde golpes hasta violaciones reiteradas. Relata haber transitado por estados depresivos intensos que la conducían por ejemplo, a estar una semana sin bañarse. Resulta significativo que en sus dichos advertimos una profunda desconexión con su estado emocional. Narra situaciones atroces sufridas por ella, infligidas por quien entonces era su pareja. Sin embargo, las cuenta al modo de hechos, sin poder contactarse con el significado y las implicancias que esa violencia padecida tuvo para su vida y la de sus hijos. Es decir, se encontraba (y aún perdura) en un estado de despojo mental, sin elementos que le posibiliten simbolizar y significar las emociones experimentadas (Bion, 1967). Algunas expresiones que dan cuenta del despojo mental al momento de la entrevista son: "Una vez me desperté con el ojo morado y lo primero que hice frente al espejo fue buscar maquillaje y taparlo. En su momento pensé: capaz me habrá pegado (...) No recuerdo que me haya pegado. Violarme sí, varias veces (...) Llegó un momento en que no sentía nada, era un ente". Las violaciones al interior de la pareja son una problemática más frecuente y naturalizada de lo que se cree, al dar por sentado las mujeres que los varones tienen derecho a disponer de nuestros cuerpos.

A modo de conclusión

Al comparar los modos de subjetivación predominantes detectados en dos sub-muestras de 19 mujeres de la ciudad de San Luis, cuyas edades oscilan entre los 25 a 35 años y los 50 a 60 años, advertimos que en referencia al primer grupo la totalidad de ellas (8) fueron categorizadas dentro del modo de subjetivación transicional, por desempeñarse o haberse desempeñado en el ámbito público. No obstante, detectamos en sus discursos y prácticas cotidianas, la incidencia de ideales femeninos tradicionales, fundamentalmente ligados a la conyugalidad y a la maternidad. En el grupo de las mujeres jóvenes, observamos que en la mayoría de ellas (7) predomina el modo de subjetivación innovador aunque con diversos matices, en tanto que las cuatro restantes se ubican en la categoría de transicionales. Respecto a la maternidad y tareas de crianza, advertimos que en las mujeres categorizadas como innovadoras, el mito de la mujer=madre así como el mandato de ser las únicas responsables del cuidado de los/las hijos/as se encuentra revisado críticamente, partiendo de una mayor conciencia de género. En cambio, en las jóvenes ubicadas como transicionales pero sobre todo en las mujeres adultas, persiste con cierta fuerza el ideal femenino de la maternidad y la sobrecarga física y mental de hacerse cargo de estas tareas en soledad.

En referencia al desempeño laboral comprobamos que son las mujeres adultas y las jóvenes categorizadas como transicionales las que padecen en mayor medida este tipo de sobrecarga al desempeñarse tanto en el ámbito doméstico como en el público. Respecto al primer grupo, al privilegiar el ejercicio del rol materno y la administración del hogar, el trabajo remunerado permanece en un segundo plano aunque sin que esto implique el cese de las exigencias propias del ámbito público, que en la mayoría de los casos son respondidas con lógicas del espacio doméstico. En relación con las jóvenes transicionales, si bien algunas de ellas pueden exigir a sus parejas una distribución de tareas más equitativa al interior del ámbito familiar, lo cierto es que presentan dificultades para abandonar el rol protagónico que desempeñan en el ámbito doméstico. Esto interfiere en sus posibilidades de insertarse en el espacio público en mejores condiciones. Para las jóvenes innovadoras, al posibilitar un ingreso económico propio que brinda mayor autonomía y al generar gratificaciones diversas al realizarlo, el trabajo es valorado positivamente por todas.

Al analizar el despliegue del erotismo, advertimos en el grupo de mujeres adultas la fuerte incidencia de valores propios de modos de subjetivación tradicional, en los que las prácticas sexuales son ejercidas únicamente al interior de parejas estables, teñidas de mandatos socioculturales que privilegian el disfrute de los varones en desmedro del goce femenino.

Respecto a las mujeres jóvenes categorizadas como transicionales observamos que aunque de manera parcial pueden cuestionar estos mandatos, aún no pueden incorporar nuevas prácticas para el ejercicio de una sexualidad más libre de prejuicios. Aquellas categorizadas como innovadoras cuentan con mayores posibilidades de obtener placer sexual, tanto en vínculos estables como con partenaires ocasionales. Ello es así dado que no atan el goce erótico al establecimiento de parejas heterosexuales, lo que da cuenta de un proceso de desconstrucción del mandato heteronormativo. Además, revela un movimiento de reapropiación del propio cuerpo por fuera de los cánones de

BY-NC-SA

Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

belleza impuestos por la cultura dominante.

Los diversos tipos de violencias padecidos por las mujeres merecen una mención especial. Advertimos en ambas franjas etarias, el reconocimiento por parte de la mayoría de ellas de haber padecido algún tipo de violencia de género. La violencia hacia las mujeres como un problema estructural se hace más evidente en el espacio privado, uno de los núcleos duros en los que el patriarcado aún ejerce sus estragos hacia nosotras.

BIBLIOGRAFÍA

Bion, W. (1967). *Volviendo a pensar*. Buenos Aires: Paidós.

Bleichmar, S. (2005). *La subjetividad en riesgo.* Buenos Aires: Topía.

Federici, S. (2015). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria.* Buenos Aires: Tinta Limón.

Fernández, A. M. (1993). *La mujer de la ilusión*. Buenos Aires: Paidós.

Lagarde y de los Ríos, M. (2001). *Claves feministas para la negociación del amor*. Memorias del curso en Managua 5 y 6 de diciembre de 2000. Managua. Puntos de Encuentro.

Poblete, D., Campo, Z. y Flores, G. (2019). ¿Subjetividades femeninas pospatriarcales? Análisis de relatos de mujeres jóvenes de la ciudad de San Luis". XIV Jornadas Internacionales del Foro de Psicoanálisis y Género: "Subjetividades actuales y lazo social. Proyectos, malestares y deseos en tiempos de revolución feminista". En https://jornadasforodepsicoanalisisygenero2017.wordpress.com/workshops-2019/

Poblete, D., Campo, Z. y Velazquez, R. (2020). Ideales de género en mujeres adultas: entre mandatos y rupturas. Actas del XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Tajer, D. (2009). Modos de subjetivación: modos de vivir, de enfermar y de morir. En: *Heridos Corazones. Subjetividad y vulnerabilidad coronaria en varones y en mujeres*. Buenos Aires: Paidós.

BY-NC-SA

Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional